

*Arturo Camilleri, testigo de la aparición  
de la sociedad urbanoindustrial en España.  
Las aportaciones de un agrónomo  
al conocimiento de nuestra economía*

Juan VELARDE FUERTES  
Profesor emérito de la Universidad Complutense de Madrid

A partir de 1947, la economía española se transforma aceleradamente de rural en urbanoindustrial. Una serie de testigos levantaron acta de tan singular cambio. Uno de los más destacados fue Arturo Camilleri. Se trata de un ingeniero agrónomo que se convirtió en un buen conocedor de la economía. De algún modo siguió el sendero trazado por la personalidad de José Vergara Doncel.

Como una especie de complemento a los problemas urbanos españoles, considero que merece la pena hurgar en estos personajes que cuantificaron y ordenaron las ideas en el momento en que hizo crisis la agricultura tradicional española. Suelen ser investigadores con muchas facetas. Concretamente, Arturo Camilleri, además de agrónomo es economista y estadístico notable. Su compleja personalidad, de algún modo, configura situaciones científicas que no dejan de poseer algún paralelismo con la del maestro Bosque Maurel. También éste tiene una personalidad polifacética, pues, por supuesto, no sólo es un excelente geógrafo, sino también un buen conocedor de nuestra economía, y lo que ha investigado importa a multitud de seguidores de las ciencias sociales.

## LOS AÑOS DE FORMACIÓN DE ARTURO CAMILLERI

Nació Arturo Camilleri Lapeyre en 1916. Su padre era artillero. Para completar los escasos ingresos que tenía un oficial del Ejército había creado una academia escolar de Física y Química. En su niñez y adolescencia vive el futuro profesor Camilleri la etapa en la que los artilleros, como consecuencia de los conflictos derivados de su oposición a los ascensos por méritos de guerra, con lo que aspiraban a la llamada Escala cerrada, habían chocado con el dictador Primo de Rivera. La contienda había sido tan dura que éstos habían visto disolver su Arma. La enseñanza fue, por eso, la salida de muchos artilleros españoles. Entre ellos la del padre de Camilleri. En este ambiente, que puede calificarse de científico y tecnológico, Arturo Camilleri, recibió una orden inapelable de su padre, que rozaba, aparentemente, la incongruencia, movida por la afición de éste a las cuestiones campesinas, pues procedía de un ambiente muy agrícola: «Vas a ser ingeniero agrónomo porque a mi me gusta la química.» Esto es, debería convertirse el joven Camilleri en agente modernizador del campo español a través de la química.

Tenía entonces Camilleri Lapeyre trece años. Estudiaba la enseñanza media de acuerdo con el Plan Callejo, implantado en la etapa de la Dictadura. Para intentar el ingreso en la Escuela de Ingenieros Agrónomos no necesitaba haber concluido el bachillerato. Bastaba tener cursados cuatro años del mismo. Por eso comenzó inmediatamente a preparar el examen de ingreso en la Escuela. A los dieciséis años, después de un sólido trabajo en matemáticas, lo había logrado. Naturalmente la guerra perturbó tan rápida promoción. En 1940 fue cuando obtuvo el título de Ingeniero agrónomo.

## ADMINISTRACIÓN Y ECONOMÍA

A partir de 1941 se inicia su carrera administrativa, sin la que es imposible entender la trayectoria vital del profesor Camilleri, al ingresar en el Ministerio de Agricultura, en el Mapa Agronómico Nacional. De ahí pasa, al poco tiempo, a las órdenes del ingeniero agrónomo y gran economista, José Vergara Doncel, al Servicio de Estadística. Pronto se mostrará una de las características del profesor Camilleri: su amor al detalle estadístico bien contrastado, a la indagación de las fuentes de las cifras fundamentales de nuestra realidad económica. Estas personas son impagables. También, por contra, su falta provoca desastres sin cuento. Efectivamente, por el impulso de Camilleri se lograron recopilar multitud de estadísticas agrarias de 1886 a 1935. Escribirá, con orgullo y, de modo simultáneo, con amargura: «Se logró reunir la información estadística sobre todos los productos agrícolas desde 1886, pero se paralizó la publicación cuando estaban pendientes de encuadernar las estadísticas de cereales y listados de todas las restantes producciones. Para este

trabajo se buscaron ejemplares únicos de determinadas campañas; incomprensiblemente fue vendido como papel al abandonar yo el Ministerio de Agricultura en 1971. La misma suerte corrió otro trabajo de recopilación de precios agrarios desde comienzos de siglo obtenidos de los datos contenidos en determinados periódicos.»

Así, de la mano, primero del profesor Vergara Doncel, y después, cada vez con mayor autonomía, este ingeniero agrónomo, por el camino de la estadística, comenzó a penetrar en el mundo de los problemas económicos. Recibiría, además, para eso, una ayuda complementaria en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad de Madrid, que daba entonces sus primeros pasos.

Fueron dos los mundos que procuró en ella trabajar a fondo. Uno el de la microeconomía, como prueba el *Sobresaliente* que recibió del profesor Castañeda, que era entonces quien impartía con altura que nadie discutía el análisis del modelo neoclásico. El otro, el de la Estadística. Fue en este sentido compañero de Angel Alcaide Inchausti, que, muy buen matemático, pronto se convertiría en catedrático de Econometría. No se preocupó Camilleri, muy al estilo anglosajón, de cursar todas y cada una de las asignaturas de la carrera. Se interesó por aquéllas que le completaban otras enseñanzas recibidas y nada más. Con eso pasó a tener una perspectiva más adecuada en Economía agraria para sus trabajos en la Secretaría General Técnica del Ministerio.

El año de 1950 pasó a ser decisivo en la evolución de Arturo Camilleri. Por una parte, el Congreso de la Ingeniería Agronómica sirvió para que sus colegas se dieran cuenta de la sólida competencia que había logrado en los terrenos, colindantes con la agronomía, de la economía y la estadística. Por eso a nadie sorprendió que en 1951 se le designase Jefe del Servicio de Estadística del Ministerio de Agricultura, que, en realidad, era el nombre administrativo que encubría al director de los estudios económicos y agrarios del Ministerio. En ese puesto iba a permanecer hasta 1969. Seleccionó, de modo muy inteligente, a un grupo de ingenieros, economistas y juristas, que constituyeron bajo su dirección un excelente plantel de investigadores de nuestra economía agraria. Al mismo tiempo, creó en el Servicio una biblioteca especializada que, cuando Camilleri abandonó la Secretaría General Técnica del Ministerio, tenía más de 10.000 volúmenes y estaba suscrita a las revistas más importantes.

Con este respaldo, Camilleri se convirtió en el funcionario de la Administración más ducho en cuestiones de economía agraria, en un momento en el que confluían tensiones inflacionistas, serios problemas en nuestras relaciones económicas con el exterior y un intervencionismo económico con claro sesgo corporativista, aparte de que existían huecos considerables de información cuantitativa que, si no se cubrían, esterilizarían cualquier política mínimamente racional.

Eran aquellos tiempos muy intervencionistas. Por eso se le encargó, des-

de mediados de los años cuarenta hasta mediados de los cincuenta, la regulación de los mercados de productos agrarios. Fue vocal de la Comisión de Compras de Excedentes de Vino y de la Comisión para distribuir el alcohol industrial, para mantener la coordinación con el empleo del vino y, sobre todo, fue muy activa su colaboración, a partir de 1952, con los proyectos del llamado entonces IEMA, que se convertiría después, ya en la realidad, en el FORPPA.

En el terreno de las relaciones económicas con el exterior, en aquellas etapas de bilateralismo, participó, por lo menos, en las delegaciones que negociaron los convenios comerciales con Francia, Reino Unido, República Federal Alemana, Cuba y Brasil. Fue vocal de la Junta Superior Arancelaria y participó, por eso, en varios grupos de trabajo para modificar los impuestos protectores aduaneros. También fue miembro de la Comisión de Derechos Reguladores a la importación y Ordenadores de la exportación. También, en este sentido de procurar contribuir a una normalización económica internacional de España, participó en la Comisión negociadora con el Banco Mundial para la concesión del que fue el primer préstamo concedido a la agricultura para el desarrollo de la producción de carne de vacuno en el SO de España, así como en la Comisión Interministerial de Inversiones de Capital Extranjero. Finalmente, hay que anotar en su biografía como funcionario, que participó en el enlace de la Administración con la Comisión FAO– Banco Mundial que emitirían el conocido informe sobre el desarrollo de nuestra agricultura. También fue representante en el Comité de Productos Básicos y en la Comisión Europea de Agricultura de la FAO.

## ANTE EUROPA

Especial importancia tuvo, en los momentos en que la unidad económica europea se contemplaba como el final de una serie de comunidades económicas sectoriales —exactamente el sendero que siguió, tras el Plan Schuman, la CECA—, la redacción en 1952, de un análisis sobre la situación agraria española que fue presentado por nuestro Ministro de Agricultura en la reunión celebrada en mayo de 1953, por la Asamblea General de la Federación Internacional de Productores Agrarios, que se celebraba para cumplimentar la propuesta alemana y francesa, tras una reunión verificada en Suecia en 1950 acerca de una organización europea de mercados agrarios, que pretendía dar paso al llamado Pool Verde. De esta naciente, y poco después, muerta, institución, formó parte España a partir de 1955, a invitación del Gobierno francés. Su fracaso dio nacimiento al Comité de Ministros de Agricultura de la OECE, desde 1953, en el que pasó a trabajar oficialmente España. Tenía interés esta participación por orientar la distribución de fondos del Plan Marshall.

No sólo es importante esta labor de Camilleri en los que son los primeros —y en más de un sentido, contradictorios—, pasos de España en el ámbito comunitario, sino que nos lo encontramos ligado a una tarea intelectual muy temprana, a la que no se ha rendido justicia, y que se remonta nada menos que a esa fecha clave para él de 1950. Tal fue el momento en que José Larraz constituyó, apoyado por la Banca privada española y el respaldo intelectual de Manuel de Torres, una entidad, Estudios Económicos Españoles y Europeos, S. A., cuya tarea esencial fue la confección de una obra monumental, en nueve gruesos tomos *in folio*, bajo el epígrafe general de *Unidad Económica Europea*, que comenzaron a aparecer en 1951. En estos trabajos resultó esencial, también, la participación del citado profesor Torres. El tomo VIII, que apareció en 1959, se titulaba *Consecuencias que para los diversos sectores de la economía española tendría su eventual integración en una Unidad Económica Europea Perfecta*. Contenía un largo estudio sobre las industrias agrícolas —ocupaba de la página 101 a la 258—, del que era autor el profesor Camilleri. Finalmente, en el tomo IX, *Conclusiones*, que se publicó en 1961, aparecieron seis grandes partes, escritas las cinco primeras por Higinio Paris Eguilaz, José Luis Samp Pedro, Jesús Prados Arrarte, Germán Bernácer y José Larraz. La sexta, titulada *La integración de los sectores agropecuarios y forestales españoles en la economía europea*, subdividida en siete capítulos, era obra de Arturo Camilleri. En la publicación postrera de *Unidad Económica Europea*, en forma de tomo final, se contienen una serie de conferencias de Larraz sobre esta cuestión. Las sintetiza una pronunciada en Madrid, en el Instituto de Estudios Políticos, en la que los argumentos favorables a nuestra participación en el ámbito europeo tenían el apoyo explícito de citas de los profesores Prados Arrarte, Samp Pedro y Camilleri.

Resultó, por eso, lógica su labor en una Comisión, que ahora comienza a ser estudiada y que bajo el nombre de CICE (Comisión Interministerial de las Comunidades Europeas) presidía Pedro Gual Villalbí. Pretendía asesorar al Gobierno sobre la actitud a adoptar ante la firma en 1957 del Tratado de Roma. La orientación que le dió su presidente contrastaba con la de los funcionarios que la constituían. Gual Villalbí se aterraba, literalmente, ante los mensajes antiproteccionistas, aperturistas y europeístas que emanaban de la Comisión. Su convicción de viejo defensor del nacionalismo económico español y del juego, para él sacrosanto, del proteccionismo integral —recuérdese su polémica con Flores de Lemus en la Asamblea Nacional de la Dictadura—, le movieron a proclamar, ante el impulso hacia Europa de algún miembro de la Comisión, que la consigna que tenía que dar era la de «despacio, despacio». Aseguraba que todo aquello del Mercado Común fracasaría a manos de impulsos proteccionistas soterrados, pero que iban a aflorar de un momento a otro en los diversos países europeos.

Camilleri trabajó intensamente para la CICE, con un monumental estudio verificado en la Subcomisión IV, de Agricultura, titulado *Características*

*generales de la agricultura de los países de Europa occidental*, donde este planteamiento se hacía desde una minuciosa comparación con la economía agraria española. También para la CICE realizó otro estudio titulado *La agricultura protegida: Trigo*, fechado en 1958.

La CICE paralizó sus trabajos con el Plan de Estabilización, que tenía un planteamiento antitético, de apertura, y que supuso que Gual Villalbí pasase del puesto central que tenía, a uno mucho menos importante, como Ministro de la Vivienda. Camilleri colaboraría a ese histórico viraje aperturista de 1959, a través, sobre todo, del documento preparado por el Instituto de Estudios Agrosociales, que forma parte del conjunto de respuestas a un cuestionario que proporcionó el apoyo social adecuado para una alteración tan revolucionaria como ésta. Aquí encontró un apoyo intelectual evidente en una figura que bien merecería un análisis hondo: la de Emilio Lamo de Espinosa.

A partir de 1962 y la famosa *carta de Castiella*, se comienza una activa política negociadora con las autoridades comunitarias, que iba a culminar con el Acuerdo Preferencial firmado el 29 de junio de 1970 entre España y la CEE, que fue una obra admirable y un éxito diplomático extraordinario del Embajador Alberto Ullastres. En esas negociaciones, la colaboración de Camilleri con Ullastres fue muy intensa, con informes y trabajos continuos, y con asistencia a numerosísimas reuniones en Madrid y Bruselas. La posición intelectual europeísta del profesor Camilleri quedó expuesta en el artículo *L'Agriculture espagnole et le Marché Commun*, que apareció en *La Revue du Marché Commun*, mayo de 1964. Hasta 1971, en que abandonó Camilleri el Ministerio de Agricultura, procuró, con la colaboración de Antonio Ruiz Díaz, también ingeniero agrónomo y economista, que para orientar a los interesados tras la firma del Acuerdo Preferencial, se publicasen una serie de informes monográficos sectoriales.

La coronación, al cabo del tiempo, de todo este esfuerzo, fue el volumen, dirigido por los profesores Camilleri y Sumpsi, editado por el Instituto de Estudios Económicos, bajo el título *La agricultura española ante la CEE*, que ha tenido varias ediciones a partir de 1984, sin que quepa olvidarse de dos estudios adicionales que tienen, aun, evidente actualidad: el titulado *Situación de los cítricos, de la patata y de los tomates, ante el posible tránsito por la Península de productos agrícolas procedentes de Marruecos*, y *La situación de la agricultura canaria al permanecer fuera de la PAC*.

## TESTIGO DEL GRAN CAMBIO

Como es natural, toda esta rica vida burocrática va acompañada de lógicos ascensos y más amplias responsabilidades. Según ya se ha señalado, como *Jefe del Servicio de Estadística del Ministerio de Agricultura*, desde 1951 a 1969 creó un equipo importante de investigadores. Los nombres de

Juan Boronat González —cuya memoria de funcionario capaz e inteligente en el terreno de la economía agraria no debe olvidarse de modo alguno—, de Apolonio Ruiz Ligero, de Paulina Beato, entre otros muchos, evidencian la capacidad de integración y la perspicacia para conocer a las gentes del profesor Camilleri.

Había pertenecido Arturo Camilleri al grupo constituido en el Instituto de Cultura Hispánica, en la época en que lo dirigió Alfredo Sánchez Bella, cuando, con la colaboración de Jesús Prados Arrarte se hizo un esfuerzo para ofrecer desde él algo así como un cierto plan de desarrollo económico de España. En el análisis concreto de la agricultura que con esa finalidad verifica Camilleri, se percibe ya la crisis de la agricultura tradicional, que va a formar parte de la evolución de nuestra economía desde la década de los cincuenta. De alguna manera influyó en el estudio que con este motivo se publicaría por el Instituto —*La agricultura y el crecimiento económico*, donde se proyectaron las cifras hasta 1972—, así como de uno previo sobre *Ordenación de cultivos*, publicado en 1955, que fue premiado con motivo del I Centenario de la carrera de Ingeniero agrónomo.

A su vez, a partir de este trabajo editado por el ICH, están los estudios verificados por Camilleri para mejorar la información de los sectores agrarios en el Plan de Inversiones, que coexistió con el Plan de Estabilización, así como la investigación colectiva, dirigida por Balogh, y que en parte estaba constituida por Manuel de Torres, Angel Alcaide, Luis García Oteyza —como secretario del Instituto de Estudios Agrosociales—, y Arturo Camilleri, para la FAO, bajo el título *Proyecto de desarrollo de la región mediterránea. Plan de expansión de la economía agraria 1958-1961*, en la parte referente a España. Finalmente, en este grupo de ensayos es preciso incluir otro, para la Secretaría de Agricultura de los Estados Unidos, que verificó a partir de 1964 una comisión presidida, hasta su fallecimiento, por Manuel de Torres, y a partir de la desaparición de éste, por Valentín Andrés Álvarez, titulado *Proyecciones a largo plazo de la oferta y la demanda de productos agrarios en España*, y de la que formaban parte, entre otros, y como más destacados, Angel Alcaide, Gonzalo Arnáiz, Fuentes Quintana y Sampedro, aparte de Arturo Camilleri.

Como consecuencia de tan amplia experiencia en programación agraria, López Rodó le encargó de la Secretaría de la Comisión de Agricultura del I y II Plan de Desarrollo. Sobre su tarea en el I Plan, el propio Camilleri escribirá que éste, «si bien ha tenido posteriormente un juicio poco favorable —aunque muchos de sus críticos formaron parte de las Comisiones que lo prepararon—, en el sector agrario sirvió para coordinar el desorden y la incoherencia de los planes a nivel de Dirección General». Para el II Plan dirigió un trabajo titulado *La programación interregional de la agricultura española*. Su colaboración en el *Estudio económico social de Tierra de Campos* —con José Andoain y Joaquín Arias Quintana—, opuesto a que se realizase el Plan Tierra de

Campos, como después probaron los nulos resultados del mismo; en el Plan de Desarrollo de Extremadura, en el que colaboró con José Ramón Álvarez Rendueles; en el *Plan de desarrollo agrario de Santander 1969-1975* y en el *Plan de desarrollo ganadero del suroeste de España*, se inscriben en la misma línea de trabajo.

## LA ESTADÍSTICA AGRARIA Y ÚLTIMOS TRABAJOS

Su biografía como funcionario ha de completarse con su labor ejemplar para conocer la estadística agraria española y mejorarla con una publicación sistemática de macromagnitudes sectoriales. Cuando Camilleri comienza su labor, los *Anuarios* de producciones agrarias, tienen un retraso de diez años. Consiguió ponerlos al día. En 1955 calculó, en solitario, *El producto neto de la agricultura española*, para la campaña 1954-1955. Desde entonces se publicó, con mejoras sucesivas, anualmente. Colaboró en las estimaciones de la renta provincial del Banco de Bilbao, desde su inicio, en 1955, hasta 1969. Soy testigo de la finura estadística, que permitió explicar la singular relación capital-producto de la agricultura española, que aportó Arturo Camilleri en la estimación de la *Riqueza Nacional de España* de la Universidad Comercial de Deusto. Finalmente, para 1972 y 1976, estimó el capital agrario y la formación bruta de capital en la agricultura española, desagregadas estas macromagnitudes a nivel provincial.

López Rodó habló con él para designarle Director General del Instituto Nacional de Estadística, pero el sondeo quedó en nada porque Tomás Allende, Ministro de Agricultura, le nombró Secretario General Técnico de dicho Ministerio. No permaneció mucho en él. No eran caracteres muy compatibles. Por eso en diciembre de 1971 vemos ya a Camilleri como Vicepresidente del Banco de Crédito Agrícola, Director General del mismo de 1975 a 1983 y Jefe de su Servicio de Estudios desde 1983 hasta su jubilación en 1986. Es el momento en que exhibe, a través de ALIDE, sus conocimientos sobre la realidad crediticia agronómica española.

## LA DOCENCIA

Todo esto da una impresión de tarea hercúlea. Sin embargo, no concluye aquí la labor de Arturo Camilleri. En las Navidades de 1951 le solicita el profesor Vergara que se haga cargo de la cátedra de *Economía Política* de la Escuela Superior de Ingenieros Agrónomos. Para facilitar la labor de los alumnos redactó, en el curso 1952-1953 unos meritorios *Apuntes* de Introducción a la Economía. Al llegar el Plan de Estudios de 1957 se le nombra profesor encargado de la Cátedra de *Economía y Política Agraria*. En el curso



1960-1961 pasa a ser ya Catedrático numerario. En el Plan 1964, se dividen sus explicaciones con las del profesor Vergara, que, vuelto de su puesto de Agregado Agronómico en Washington, había reingresado en la cátedra. Vergara explicaba *Macroeconomía y Estructuras Agrarias* y Camilleri *Microeconomía y Política Agraria*. De esta asignatura redacta unos valiosos *Apuntes*, de los que aparecieron, sucesivamente, dos versiones.

Pero tan importante como ése fue el desarrollo, al amor de estas enseñanzas, de numerosos cursos, seminarios, lecciones impartidas por otros colegas, y la creación de un auténtico equipo de profesores de la cátedra —Sumpsi, Tió, Posada, Nadal, Galán— que va a ser capaz de recoger la antorcha de este colosal esfuerzo cuando llegó la jubilación. Con ésta no cesó, hasta ahora mismo, el esfuerzo docente del profesor Camilleri, pues el Departamento de Economía y Ciencias Sociales Agrarias de la Universidad Politécnica de Madrid, le propuso por unanimidad como profesor emérito. Fue nombrado en 1988, y desde el curso 1988-1989 imparte cursos de doctorado en esta Universidad. Dedicó una atención especial a la PAC y a los problemas de financiación y comercialización de la agricultura.

No es posible cerrar aquí su biografía, porque prosiguen sus trabajos de investigación y asesoramiento. Ahí está su participación en la Operación Integrada de Desarrollo de Extremadura, que elaboró el Ministerio de Economía y Hacienda. No sabemos aún de lo que va a ser capaz. Dice Ernest Jünger en sus *Radiaciones* que «la relación entre la juventud y la vejez no es una relación lineal temporal, sino una relación periódico-cualitativa... El nuevo crecimiento puede ser preparado también por dolores (derivados del propio proceso de la vida en el entorno del que envejece)...; es así como el joven follaje del árbol corona los cortes hechos por el jardinero».

Estoy seguro que este «joven follaje» nos va a deparar, en el caso del profesor Camilleri —me atrevería a decir lo mismo del profesor Bosque Maurel— materia más que abundante para que lo que acabo de señalar aquí no sea más que un simple preludio.